

La "nueva" política de Berlusconi

ROBAR A LOS POBRES, DAR A LOS RICOS

Berlusconi pretende "renovar" la política italiana. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, ha vuelto a elevar a los fascistas al poder en Europa. Hoy, desempeña el poder de anti-Robin Hood: roba a los pobres, para enriquecer a los ricos. El 12 de noviembre, los sindicatos movilizaron a un millón de personas en Roma. Un acontecimiento histórico, lo nunca visto en la capital italiana.

El otoño italiano no podía comenzar mejor: una enorme ola de huelgas, contra la "nueva" política de Berlusconi. El presupuesto de 1995 prevé duras medidas impopulares. Recortarán fuertemente los gastos destinados a los asalariados y a los pensionistas, a la salud y la enseñanza. Han aumentado las tasas universitarias.

La crisis se profundiza en los viejos núcleos industriales (Génova, Turín, Milán) y en las regiones tradicionalmente en crisis (Calabria y Sicilia). Sólo hay reactivación económica en el este de Italia, en las nuevas regiones industriales.

En sus shows televisados pre-electorales Berlusconi prometió un millón de empleos en Italia si vencía. Un informe reciente establece que el paro estructural ha golpeado al menos a 446.000 obreros de la industria y de la construcción. Se trata de desempleo sin indemnización.

Los que no dan lástima son los monopolios italianos y... el propio capitalista Berlusconi. Las compañías de seguros, por ejemplo, se han enriquecido dos veces. Primero, el aumento reciente de un 1% sobre el interés de la deuda pública (de la que poseen una gran parte) ha engordado sus cajas. A los trabajadores y los pensionistas les han endosado nuevos impuestos. Segundo, los beneficios de las compañías de seguros se han inflado con las pensiones complementarias a las que los trabajadores se ven condenados, si no quieren pasar la vejez en la miseria más absoluta. Berlusconi, el jefe del Gobierno que ha adoptado estas medidas presupuestarias, es propietario de



una de las mayores compañías que realiza campaña por los seguros privados.

Es un hecho que los fascistas han encontrado bastante apoyo entre las capas más pobres de la población. Pero ahora muestran su verdadero rostro de perros guardianes del capitalismo. Hacen a los ricos más ricos, y a los pobres más pobres. Millones de trabajadores (ver cuadro) se han lanzado a las calles estas últimas semanas, para protestar contra la política gubernamental.

Berlusconi se hizo multimillonario en diez años gracias a la protección de casi toda la "clase política" en particular de su amigo íntimo Craxi, del partido socialista. "Clase" cuya mayoría se encuentra ahora -a raíz de la instrucción judicial sobre la mafia- en la cárcel o en el extranjero. Ganó las elecciones, por medio de un anti-comunismo primario y mentiroso hasta el extremo, y vendiendo ilusiones. Formó la primera coalición de gobierno de la posguerra en Europa, con un partido fascista como socio. Ahí está la "renovación" que Berlusconi ha introducido en la política italiana.

Los fascistas del Movimiento Social Italiano, son los herederos directos de la dictadura fascista de Mussolini. Formaron la Alianza Nacional con algunas personalidades de la Democracia Cristiana que, después de cuarenta años de poder absoluto, había perdido todo el crédito a causa de la instrucción sobre la mafia. El apoyo de Berlusconi y de su imperio de medios de comunicación los ha vuelto aceptables para los electores moderados.

El otro socio de la coalición, la Liga Norte, se deshace como la nieve al sol. Este partido era la expresión del descontento de las clases medias. Han mostrado su total incompetencia en los ministerios y las administraciones municipales. Hoy día, este partido desgarrado por disensiones internas es el campo de reclutamiento de otras formaciones de derechas.

Tiziano Tussi (periodista) Nuova Unitá, periódico de izquierdas y Toni Busselen.

LOS JÓVENES Y LOS TRABAJADORES ITALIANOS CONTRA BERLUSCONI

25 de septiembre: Comienzo de las manifestaciones espontáneas en las fábricas y en los servicios públicos. Cortes de carretera y ferrocarril, huelgas generalizadas en todo el país. Particularmente en Milán, Génova, Turín, Nápoles, Toscana y Bolonia

29 de septiembre: Huelga general de 2 horas en los servicios públicos por delegados sindicales y la CUB (Confederación Unitaria de Base), participan unos 200.000 obreros. Nuevas manifestaciones en Milán, Turín, Bolonia, Roma, Nápoles, Potenza y Palermo.

4 de octubre: Enfrentamiento violento entre fuerzas del orden y obreros despedidos cerca de la sede del gobierno. Los obreros están a punto de dejar de cobrar sus subsidios de desempleo.

14 de octubre: Huelga general de 13.000.000 de obreros. 3.000.000 de manifestantes. Por la tarde 100.000 trabajadores, jóvenes y desempleados participan en la manifestación nacional convocada por organizaciones sindicales de base (RDB/CUB, Cobas-Comités de base)

20 de octubre: Durante una discusión en el parlamento sobre la RAI-TV y la información los diputados fascistas agreden al diputado ecologista-progresista Mauro Paissan.

22 de octubre: 50.000 personas, llamadas por las organizaciones de base, se lanzan a las calles por el derecho a la vivienda y contra la "super-tasa" que legaliza la especulación inmobiliaria. Manifestaciones nacionales de los estudiantes universitarios contra la subida de las tasas: 40.000 estudiantes salen a la calle, 20 escuelas en Florencia son ocupadas. Roma se moviliza contra el proyecto de reforma de las Escuelas Superiores ante el Ministerio de Educación.

24 de octubre: Huelga general de los trabajadores del sector público organizada por los sindicatos CGIL, CISL, UIL, y manifestación nacional en Roma de 30.000 trabajadores.

26 de octubre: Manifestación ante del parlamento contra la agresión fascista a Mauro Paissan y por la defensa de la libertad de información.

FUENTES: Contropiano, S. Cararo

DIVISIÓN DE LA BURGUESÍA ITALIANA

El ex-PCI sostiene un campo burgués contra el otro

Los ataques contundentes del gobierno Berlusconi contra los trabajadores, jóvenes y jubilados, están lejos de ser una ruptura con la política económica que llevaban a cabo los antiguos partidos burgueses italianos. Son la continuación consecuente de ésta. Los salarios, pensiones, pero también el presupuesto para la enseñanza y los servicios públicos no han dejado de disminuir. Los gastos sociales eran reducidos en beneficio de las empresas. Se trata de una transferencia enorme de muchas decenas de miles de liras del sector público al privado. El 65% de los jubilados han visto bajar sus ingresos por debajo de 20.000 Francos Belgas (80.000 Ptas.)

Una buena parte de las capas empobrecidas se ha pasado a los fas-

cistas en las últimas elecciones. Las direcciones reformistas y de los sindicatos de la izquierda tienen una buena parte de responsabilidad de eso. Habían aceptado esta política económica. Aún hoy, prosiguen su política de apaciguamiento y de colaboración con la burguesías. Contra la política de desmantelamiento social de Berlusconi, la dirección del PDS (Partido de la Izquierda Democrática, el antiguo Partido Comunista) propone formar un "polo democrático". Este "polo democrático" sería un reagrupamiento del PDS, PPI (el antiguo Partido Demócrata-Cristiano) y la Liga Norte. El PDS quiere así reconciliar los dos grandes bloques dentro de la burguesía italiana. De una parte, el grupo de Berlusconi, que se orienta sobre todo hacia el mercado interior italiano. De

otra parte, el bloque con Agnelli y De Benedetti, que se orienta más hacia el gran mercado europeo. Estos dos bloques determinan, en gran medida, la vida política italiana con su lucha por someter a los partidos políticos. El reagrupamiento político que el PDS propone no será más que un instrumento de la burguesía que quiere edificar la Europa del desmantelamiento social, de las privatizaciones, de la flexibilidad y de los bajos salarios. La Europa de la injusticia social y el paro. Pues son las mismas fuerzas políticas que apoyaban la política de la democracia cristiana y de la socialdemocracia. Y que son, por ese hecho responsables de la llegada al poder de Berlusconi y de los fascistas.

Solidaire núm. 42-43. (2-11-94)